

Este capítulo se ocupa de describir y analizar aspectos relacionados con la participación social y política de mujeres y hombres del Paraguay, definida como el ser parte de organizaciones sociales de diverso tipo o de partidos o movimientos políticos. Para ambos casos se toman aspectos como pertenencia o afiliación, cargos ocupados y actividades desarrolladas. Además, se indaga acerca de opiniones que indican el grado de interés en actividades políticas y sobre el cumplimiento de obligaciones ciudadanas, tales como la inscripción en los padrones electorales y el ejercicio del derecho al voto.

## Pertenencia a asociaciones, grupos u organizaciones sociales

Se buscó conocer en qué medida la población paraguaya integra grupos, asociaciones u organizaciones sociales. Además, se preguntó acerca de las actividades de militancia desarrolladas en estos grupos y sobre los cargos desempeñados en los mismos. Para el análisis, se consideró a las agrupaciones de personas que determinan objetivos colectivos, que no implican expectativas de representación política directa, y que generan espacios comunes de actuación desde donde trabajan buscando acercarse a estos propósitos. Este concepto puede abarcar una extremadamente diversa cantidad de organizaciones, que en última instancia tienen en común tan sólo el carácter no político partidario de las mismas. Con el fin de clasificar las respuestas, se optó por definir los tipos de organización donde interesaba aterrizar este concepto de participación social. Éstos son:

- Organizaciones comunales o vecinales: Se trata de aquellas cuyos objetivos están relacionados con intereses de mejoramiento de condiciones de vida de asentamientos barriales o zonales. Incluyen a las comisiones vecinales, juntas comunales, juntas comunitarias para el saneamiento, comisiones para la construcción, manutención o mejoramiento de infraestructura urbana (puentes, caminos, pozos de agua, entre otros).
- Organizaciones religiosas: Son las organizaciones generadas en torno a las diversas iglesias y a su estructura organizativa. Se incluyen grupos de catequesis o enseñanza religiosa, de oración, de reflexión, grupos juveniles parroquiales, entre otros.
- Organizaciones deportivas o recreativas: Incluyen organizaciones tales como clubes deportivos, asociaciones para la práctica de algún deporte y grupos aglutinados alrededor de objetivos de esparcimiento (realización de campamentos, excursiones, fiestas, etc.)

- Organizaciones culturales: Son las agrupaciones creadas para el apoyo o la práctica de actividades relacionadas con las artes y el conocimiento, tales como fundaciones, grupos de teatro, corales, talleres artísticos, entre otros.
- Organizaciones gremiales o sindicales: En esta categoría se agrupó a las organizaciones creadas para la defensa de los derechos de trabajadoras/es, aquellas que reúnen a grupos profesionales o a personas insertas en determinados sectores de actividad productiva o laboral.
- Organizaciones estudiantiles o vinculadas al ámbito educativo: Incluyen a las organizaciones generadas en torno a las estructuras educativas formales, escuelas, colegios y universidades, como asociaciones estudiantiles, de profesoras/es, grupos de madres y padres que apoyan a determinadas instituciones educacionales y diversas asociaciones que aglutinan a este tipo de organizaciones.
- Organizaciones campesinas: Son aquellas conformadas por mujeres y hombres rurales que se reúnen en torno a objetivos relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida y de producción de este sector poblacional. Incluyen diversos niveles, como comités zonales, regionales y asociaciones de carácter nacional.
- Organizaciones de mujeres: Se trata de grupos constituidos por mujeres (o principalmente por ellas), con una gran diversidad de características y objetivos, como los que trabajan por los derechos de las mujeres y la equidad de género o aquellos creados como sector femenino de otro tipo de organizaciones.
- Organizaciones cooperativas: Son las asociaciones definidas como del sector cooperativo, de acuerdo con las definiciones especificadas en la legislación nacional. Incluyen cooperativas de primero, segundo y tercer nivel, es decir, cooperativas de base, centrales y federaciones y confederaciones.
- Organizaciones ciudadanas: En esta categoría se incluyeron aquellas organizaciones generadas para la defensa y la promoción de derechos ciudadanos en general.
- Otras organizaciones: Categoría residual para aquellas que no pueden ser incluidas en las definiciones previamente hechas.

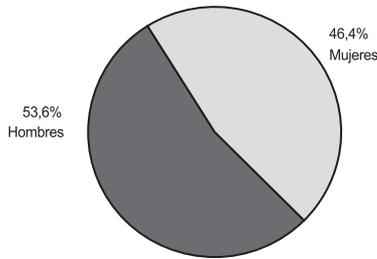
El 45,1% de la población paraguaya dice pertenecer a una o más asociaciones, grupos u organizaciones sociales. Observando los datos desagregados por sexo, se tiene que en los hombres la participación social es más frecuente que entre las mujeres, con una diferencia de 10 puntos porcentuales. En cambio, la variación en el análisis por zona de residencia y por grupos de edad es menos significativa, aun cuando las cifras son un poco más altas para la población rural que para la urbana y son menores en la franja de 25 a 44 años en comparación con los grupos de más y menos edad.



N = 1.203 casos

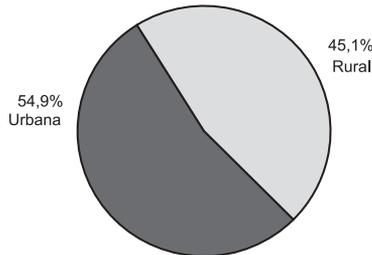
Si se considera sólo a las personas que pertenecen a alguna organización (543 casos), este grupo tiene una predominancia de hombres (el 53,6%) y de personas de sectores urbanos (54,9%), en tanto que las franjas etarias de 15 a 24 y de 25 a 44 años aportan una muy semejante proporción de casos. Cabe recordar que dentro de la población urbana el porcentaje es menor que en la rural, así como en la edad intermedia es más bajo que entre menores y mayores, pero como dichos sectores son de más peso en la muestra aportan una mayor cantidad de casos en el conjunto de quienes participan en organizaciones sociales.

**Gráfico 66**  
**Distribución por sexo de quienes pertenecen a organizaciones**



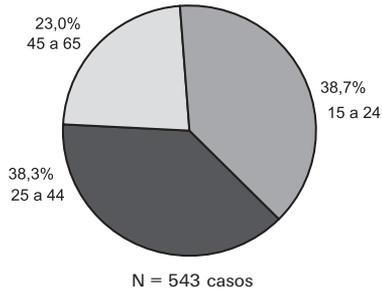
N = 543 casos

**Gráfico 67**  
**Distribución por zona de quienes pertenecen a organizaciones**



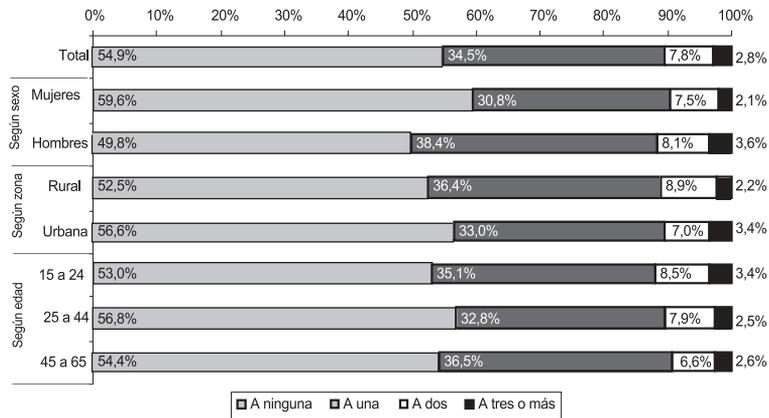
N = 543 casos

**Gráfico 68**  
Distribución por edad de quienes pertenecen a organizaciones



Tal como se observa en el siguiente gráfico, entre el 10 y el 12% de la población participa en dos, tres o más de estas organizaciones. Los porcentajes son muy similares en cada categoría de población analizada cuando se trata de esta múltiple participación.

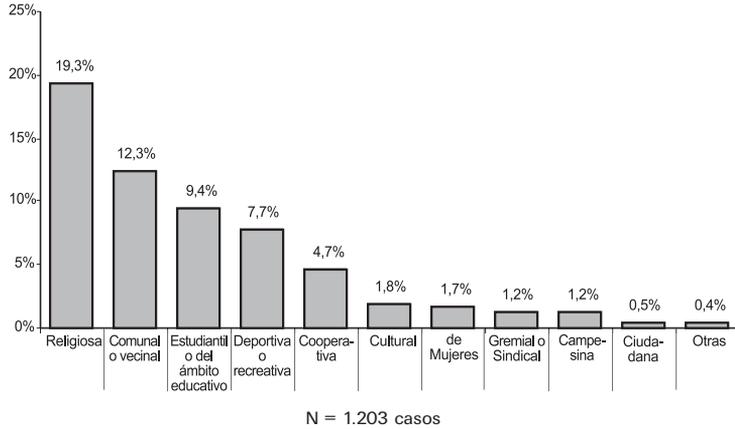
**Gráfico 69**  
Cantidad de organizaciones sociales de pertenencia



N = 1.203 casos

En cuanto a los tipos de agrupación en que se participa, se tiene que el principal ámbito organizativo de la población paraguaya es el religioso, donde se inserta casi una quinta parte del total de encuestados/as. El ámbito comunal o vecinal es el siguiente de mayor convocatoria, con 12,3% de pertenencia, seguido del ámbito estudiantil y educativo (9,4%), del deportivo o recreativo (7,7%) y del cooperativo (4,7%). Las demás organizaciones cuentan con menos del 2% de adhesión en la población de 15 a 65 años.

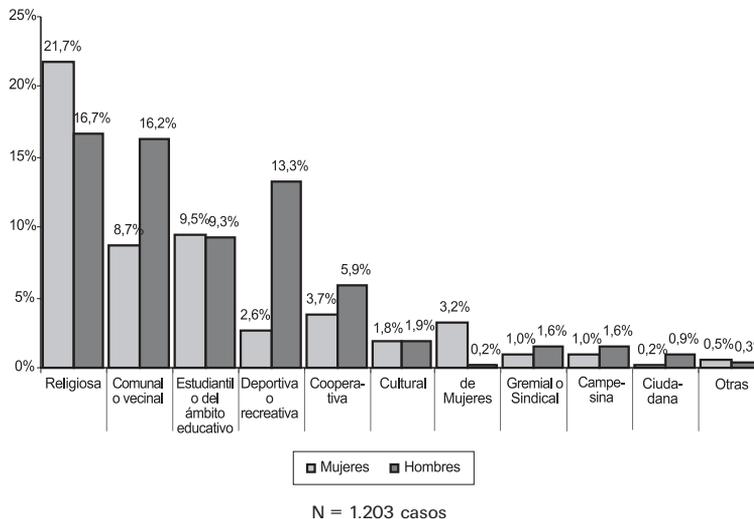
**Gráfico 70**  
**Pertenencia asociativa según tipo de organización**



Las diferencias en el análisis por sexo son marcadas. Para la población femenina la preferencia por organizaciones religiosas es sensible (21,7%) en comparación con la población masculina (16,7%). Las mujeres participan menos que los hombres en organizaciones comunales, y la diferencia es más marcada si se trata de organizaciones deportivas. Las organizaciones de mujeres cuentan con una presencia femenina casi exclusiva, registrándose una mínima participación masculina en este tipo de grupos, de la que lamentablemente no es posible dar datos más precisos. En los demás tipos de organización la inserción de mujeres y hombres es similar, aunque, con excepción de las del ámbito estudiantil o educativo, siempre se da una leve predominancia masculina.

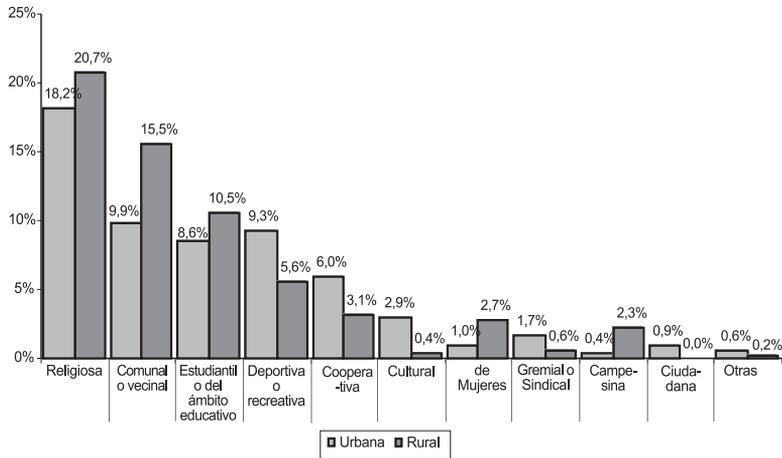
Las variaciones señaladas se muestran compatibles con los lugares tradicionales señalados para mujeres y varones desde las construcciones culturales de género. Hay que tener en cuenta que los espacios religiosos y de la iglesia han sido durante siglos de los pocos admitidos para la socialización extradoméstica para las mujeres. Además, es más frecuente entre las madres que entre los padres dedicarse a tareas de apoyo a las instituciones educativas donde asisten sus hijos e hijas, la participación estudiantil suele ser menos difícil para las mujeres jóvenes que otras formas de participación para las mujeres adultas y el deporte es, con excepciones, una actividad fuertemente masculinizada.

**Gráfico 71**  
**Pertenencia asociativa según tipo de organización por sexo**



En cuanto a las diferencias en el tipo de organización a que se pertenece por zona de residencia, la población rural tiene un porcentaje mayor que la población urbana en los grupos comunales o vecinales y, aunque menos marcadamente, en las organizaciones religiosas, en las estudiantiles o de apoyo escolar y en las de mujeres. Probablemente en estos resultados incida la realidad de que en el ámbito rural es tradición y necesidad, esto último mucho más que en zonas urbanizadas, que la población se involucre en actividades vecinales para el mejoramiento de los servicios con que cuenta una comunidad. Así también, la tradición religiosa se conserva más fuertemente en el campo que en las ciudades. Las organizaciones campesinas, por razones evidentes, están conformadas casi exclusivamente por población rural. En tanto, las culturales y las ciudadanas tienen mayor presencia urbana. La población de los pueblos y ciudades se inserta más que la del campo en las organizaciones de carácter deportivo o recreativo y cooperativo, aunque la diferencia es más bien pequeña.

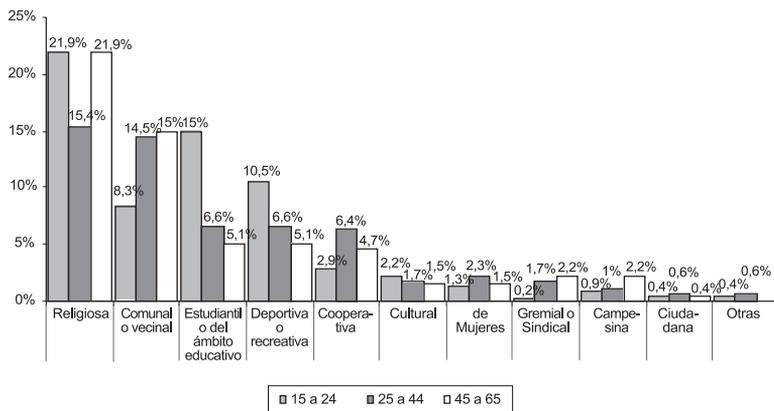
**Gráfico 72**  
**Pertenencia asociativa según tipo de organización por zona**



N = 1.203 casos

Si se observan los porcentajes de inserción de cada grupo etario en los diferentes tipos de organización considerados, se tiene que la franja más joven y la de mayor edad participa más que la de 25 a 44 años en organizaciones religiosas. Esto quizás refleje la existencia de numerosos grupos juveniles parroquiales, así como una mayor tradición religiosa en la población de 45 a 65 años. Las y los jóvenes de 15 a 24 años se insertan en porcentajes mayores que las personas de más edad en organizaciones estudiantiles o del ámbito educativo, situación relacionada con su permanencia en el sistema formal, así como en organizaciones deportivas o recreativas. En tanto, las organizaciones comunales o vecinales cuentan con mayores porcentajes en la franja de 24 a 65 años, tendencia que se repite en las cooperativas. Las diferencias en los demás tipos de organización son pequeñas, puesto que convocan a porcentajes muy pequeños de la población, pero llama la atención la ausencia juvenil en organizaciones sindicales y gremiales, posiblemente en consonancia con su menor inserción en el ámbito laboral y productivo.

**Gráfico 73**  
**Pertenencia asociativa según tipo de organización por edad**

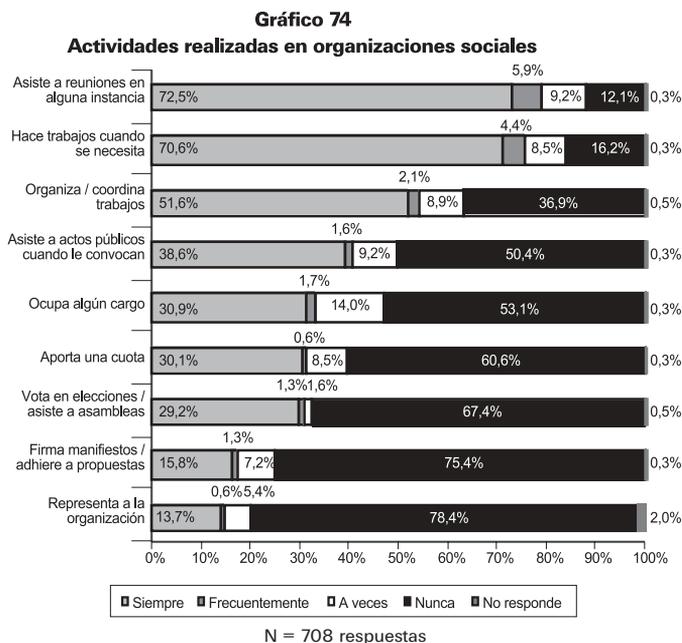


N = 1.203 casos

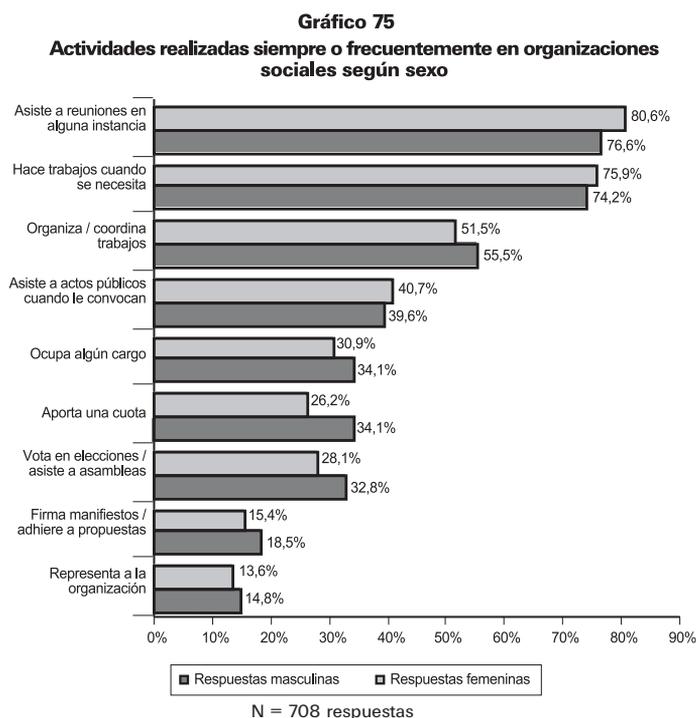
## Actividades desarrolladas en organizaciones sociales

Para analizar las actividades que realizan las personas que participan en organizaciones sociales, se consideraron un total de 708 respuestas dadas por las 543 personas que participan. Cada caso tenía posibilidad de referirse a un máximo de tres organizaciones diferentes.

Como puede verse en el gráfico siguiente, las principales actividades desarrolladas en los grupos, asociaciones u organizaciones sociales son asistir a reuniones –el 78,4% de las respuestas indica que esto se hace siempre o frecuentemente– o realizar trabajos cuando se necesita –en el 75% se los realiza siempre o frecuentemente–. Les siguen, en orden de importancia según el porcentaje de respuestas que afirman realizarlas habitualmente o con frecuencia, la organización o coordinación de trabajos (53,7%), la asistencia a actos públicos cuando existe una convocatoria (40,2%), el aporte de una cuota (32,6%), la participación en asambleas y en elecciones del grupo (30,7%), la ocupación de algún cargo (30,5%), la adhesión o firma de manifiestos o de propuestas (17,1%) y, finalmente, la representación de la organización ante otras instancias (14,3%). Evidentemente, la pertenencia a organizaciones sociales implica sobre todo la participación en espacios de trabajo conjunto y de encuentro con las y los demás integrantes de estas agrupaciones, que o no están altamente formalizadas (por la menor incidencia de actividades como votar o participar en asambleas) o dichas formalidades no son las que despiertan el mayor interés de sus participantes.

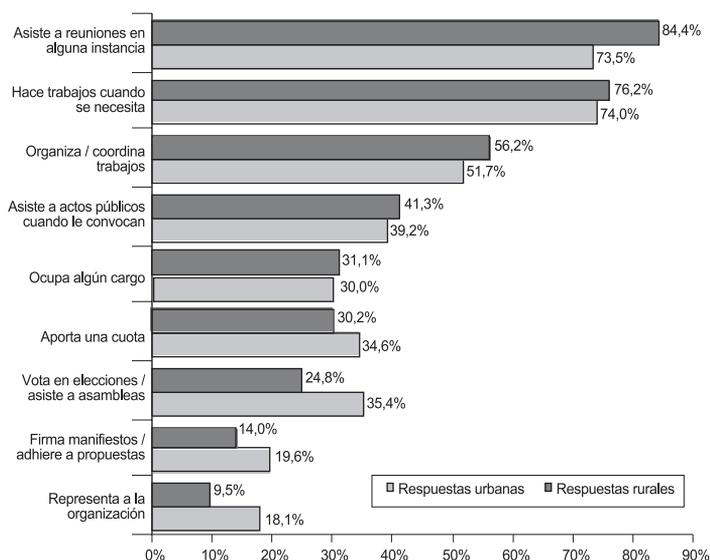


En cuanto a la variación de estos datos por sexo, la más relevante se da cuando se trata de ocupar algún cargo, donde las respuestas de los hombres aventajan en ocho puntos porcentuales a las contestaciones de las mujeres, seguida de la actividad de votar en elecciones o asistir a asambleas, que los hombres realizan en un 5% más que las mujeres. Aunque las distancias no sean muy altas, llama la atención que las actividades donde las mujeres han tenido un mayor porcentaje que los hombres sean las siguientes: asistir a reuniones, hacer trabajos cuando se necesita y asistir a actos públicos cuando les convocan. Es decir, se verifica el patrón que frecuentemente se describe como propio de las dinámicas institucionales en investigaciones de carácter más cualitativo, donde las mujeres manifiestan que, a pesar de trabajar a la par que los hombres, y a veces incluso más que ellos, tienen mayores dificultades cuando se trata de acceder a cargos o de cumplir con los requisitos formales de la participación.



Las diferencias campo-ciudad muestran que la población rural supera en un 10% a la urbana en la asistencia a reuniones de sus organizaciones, mientras que la urbana supera a la rural también en 10% si se trata de votar en elecciones o asistir a asambleas. Con menor distancia, también es más frecuente en la población rural la ejecución de trabajos, la organización y coordinación de los mismos, la asistencia a actos públicos y la ocupación de cargos. En tanto, en la población urbana hay un mayor porcentaje de gente que aporta una cuota, que firma manifiestos y adhiere a propuestas y que representa a la organización. Probablemente esto refleje mayor "compromiso militante" de la población rural y niveles de formalización institucional más elevados en las organizaciones de zonas urbanas.

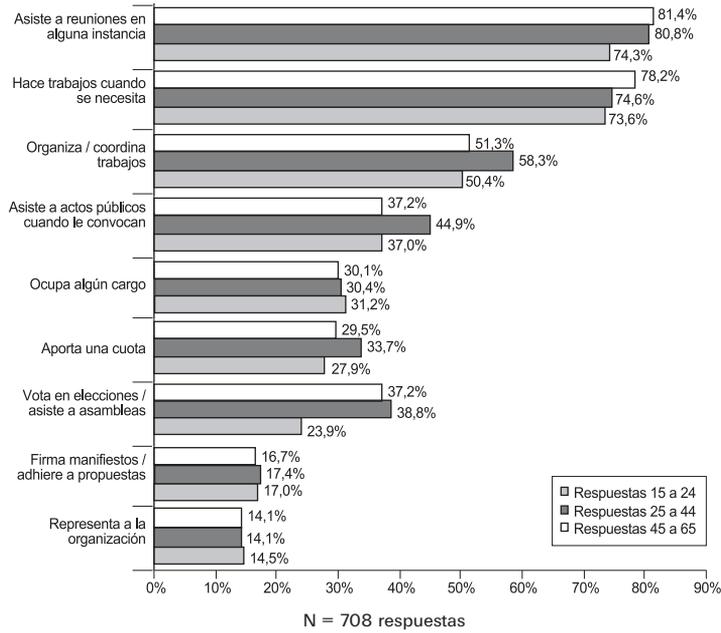
**Gráfico 76**  
**Actividades realizadas siempre o frecuentemente en organizaciones sociales según zona**



N = 708 respuestas

Si se contemplan los grupos de edad, la población de edad intermedia declara en mayor porcentaje que las otras dos franjas etarias dedicarse a organizar o coordinar trabajos, asistir a actos públicos y ocupar cargos. En cambio, la asistencia a reuniones y la realización de trabajos disminuye con la edad. Entre las personas más jóvenes es menos frecuente que se aporte económicamente para el sostén de las organizaciones sociales, mientras que en las demás actividades relevadas no existen diferencias notorias.

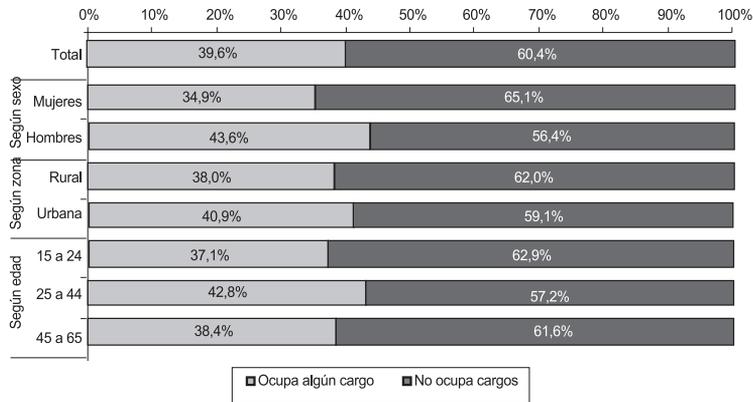
**Gráfico 77**  
**Actividades realizadas siempre o frecuentemente en organizaciones sociales según edad**



## Cargos ocupados en organizaciones sociales

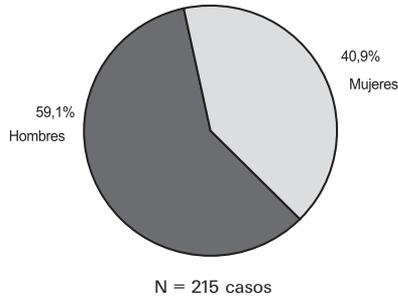
Entre quienes participan en organizaciones sociales, un 39,6% ocupa algún cargo en ellas. Como puede observarse en el siguiente gráfico, los hombres acceden a espacios de decisión formales más que las mujeres, con una diferencia de nueve puntos porcentuales. Las personas de zonas urbanas también aventajan a las de zonas rurales en cuanto a cargos ocupados, aunque la distancia porcentual no es tan notoria, y lo mismo sucede con quienes tienen entre 25 y 44 años con relación a las otras dos franjas etarias.

**Gráfico 78**  
**Cargos ocupados en organizaciones sociales**

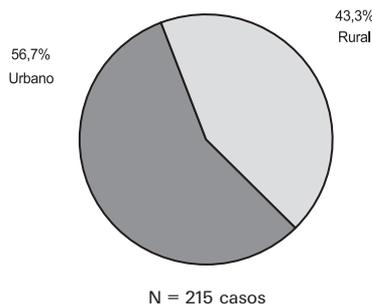


Considerando solamente al grupo que ocupa cargos en las organizaciones sociales, se puede ver que está compuesto por más hombres que mujeres y por más gente de zonas urbanas que rurales. En cuanto a las edades, principalmente son personas entre 25 y 44 años, seguidas de quienes tienen entre 15 y 24 años y, finalmente, en menor proporción, quienes tienen desde 45 hasta 65 años.

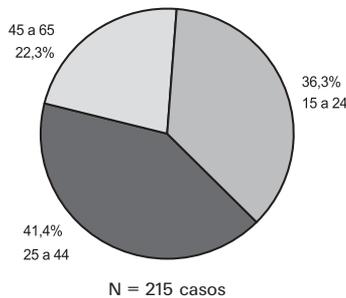
**Gráfico 79**  
**Distribución por sexo de quienes ocupan cargos en organizaciones sociales**



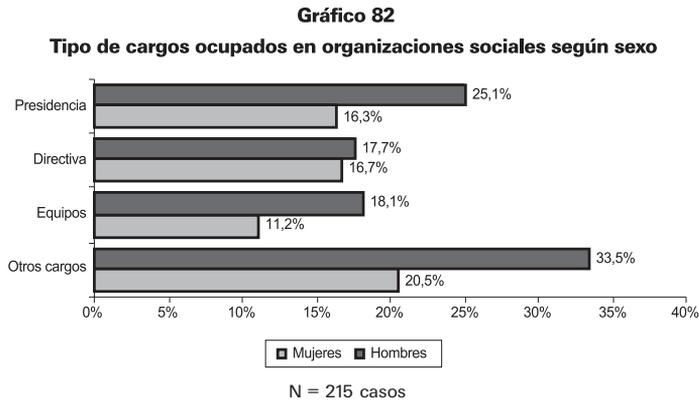
**Gráfico 80**  
**Distribución por zona de quienes ocupan cargos en organizaciones sociales**



**Gráfico 81**  
**Distribución por edad de quienes ocupan cargos en organizaciones sociales**



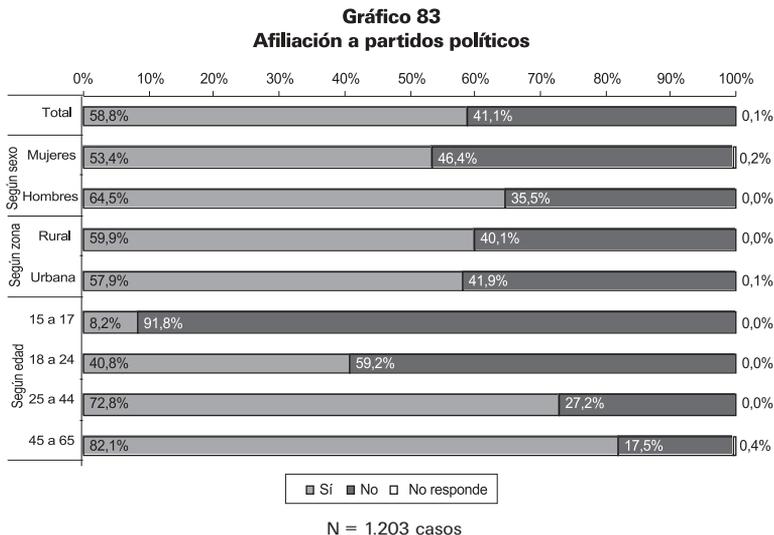
En cuanto al tipo de cargos ocupados por estas personas dentro de sus organizaciones sociales, el cruzamiento por sexo muestra una mayor paridad entre mujeres y hombres en las directivas de sus agrupaciones, en tanto que las diferencias se vuelven más evidentes en las presidencias, en los equipos de trabajo o comisiones y en otros cargos. Ha de notarse que la diversidad de tipos de cargos y de denominaciones dadas a los mismos en estas organizaciones hace difícil la diferenciación en la categoría de otros cargos ocupados.



## Afiliación a partidos o movimientos políticos

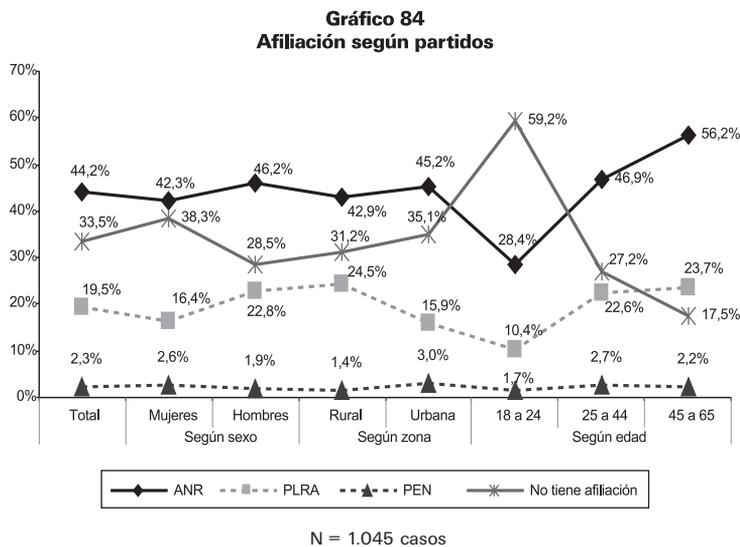
El 58,8% de la población paraguaya de 15 a 65 años está afiliada a algún partido político según las respuestas a esta encuesta. Si bien la ciudadanía se adquiere al cumplir los 18 años de edad, cabe mencionar que, aunque en escaso porcentaje (8,2%) se ha encontrado a personas de 15 a 17 años que ya están afiliadas a partidos. Si se considerara solamente a las personas de 18 años a 65 años para realizar este cálculo, el porcentaje de afiliación asciende al 66,4%.

Las diferencias entre mujeres y hombres vuelven a ser notorias en este punto. En la población femenina el 53,4% posee afiliación política, en tanto que en la masculina la proporción sube a 64,5%. Si se considera la zona de residencia no hay una diferencia significativa, pues la población rural está afiliada en un 59,9% mientras que la urbana lo está en un 57,9%. La edad sí es un factor que incide con mayor fuerza en la pertenencia partidaria, pues el porcentaje de afiliación es significativamente menor en el grupo más joven (40,8%) con relación a los adultos, que pertenecen a partidos en un 72,8% en la franja que va de 25 a 44 años y en un 82,1% en quienes tienen entre 45 y 65 años.



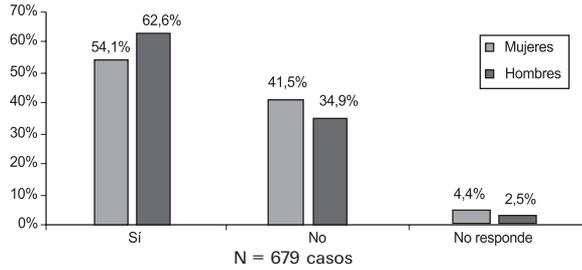
Un 44,2% de la población de 18 a 65 años manifestó pertenecer a la Asociación Nacional Republicana (ANR) o Partido Colorado, agrupación política que gobierna el Paraguay ininterrumpidamente desde 1947. El 19,5% dijo estar afiliada al Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), la principal fuerza política de oposición del país. Ambos partidos, centenarios y tradicionales, concentran casi la totalidad de las afiliaciones, dado que apenas el 2,3% dijo ser del Partido Encuentro Nacional, que desde su creación en 1992 hasta el momento de realización de la encuesta se sostuvo como tercera fuerza partidaria. Menos del 1% de las encuestadas y los encuestados manifestó pertenecer a algún otro partido de entre los muchos y pequeños que operan en el espacio político nacional.

Si se observan los datos de afiliación partidaria en diferentes segmentos poblacionales, se tiene que entre los hombres es mayor la proporción de afiliación a los partidos tradicionales que entre las mujeres, sobre todo en el caso del PLRA. La ANR mejora levemente su presencia en la población urbana, mientras que el PLRA lo hace de manera marcada en la rural. En ambos partidos se produce un descenso notorio del porcentaje de afiliación a menor edad de las personas. La disminución es más brusca en la ANR que en el PLRA, y contrasta fuertemente con el aumento de personas no afiliadas en la franja etaria de 18 a 24 años. Las variaciones son pequeñas en el PEN, pero puede verse que tienen mejores porcentajes de pertenencia entre las mujeres con respecto a los hombres, en las ciudades y pueblos en comparación con el campo paraguayo y en las personas de 25 años y más con relación a las más jóvenes.



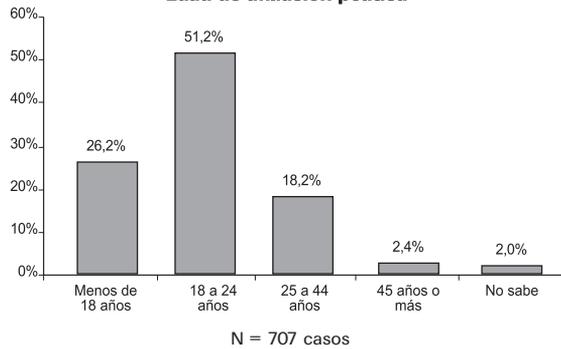
En cuanto a la adhesión a corrientes internas partidarias, considerando solamente la población afiliada a alguno de los dos principales partidos del país, los hombres se muestran más propensos a formar parte o adherir a los movimientos internos. El 62,6% de los varones colorados y liberales están en alguna corriente dentro de sus respectivos partidos, mientras que solamente el 54,1% de las mujeres de esas fuerzas políticas pertenecen a alguna línea interna de sus agrupaciones.

**Gráfico 85**  
**Adhesión a corrientes internas en ANR y PLRA según sexo**



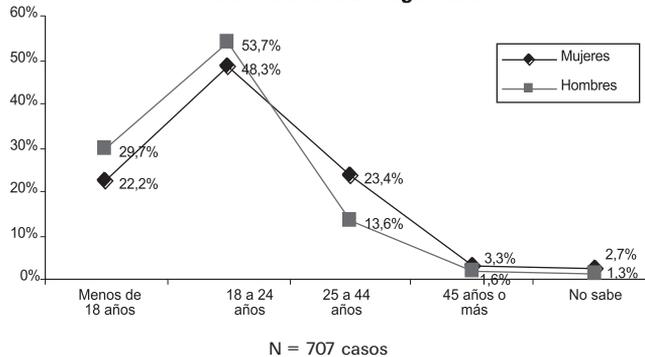
Puede observarse también que la mayor parte de quienes están afiliadas/os a partidos políticos lo hizo cuando tenía entre 18 y 24 años (51,2%). Siguen en orden de importancia quienes se afiliaron cuando tenían menos de 18 años, por lo que no es extraño encontrar en esta encuesta el mencionado pequeño porcentaje de afiliados menores de esa edad. El 18,2% de quienes pertenecen a algún partido se inscribió cuando tenía de 25 a 44 años, mientras que apenas el 2,4% decidió anotarse en la agrupación política de su preferencia a edades superiores a los 44 años.

**Gráfico 86**  
**Edad de afiliación política**

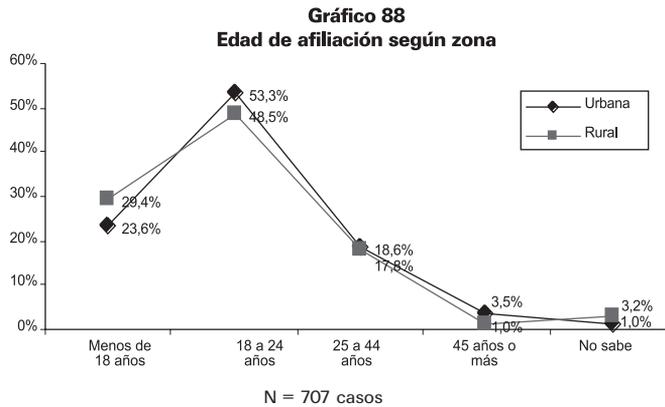


Como se muestra en el siguiente gráfico, las mujeres tienden a afiliarse a mayor edad que los hombres. Éstos superan en porcentaje a las primeras al responder que se afiliaron a los 24 años o menos, mientras que la población femenina, aún cuando la tendencia es la misma, supera en porcentaje de afiliación a edades superiores a los 24 años.

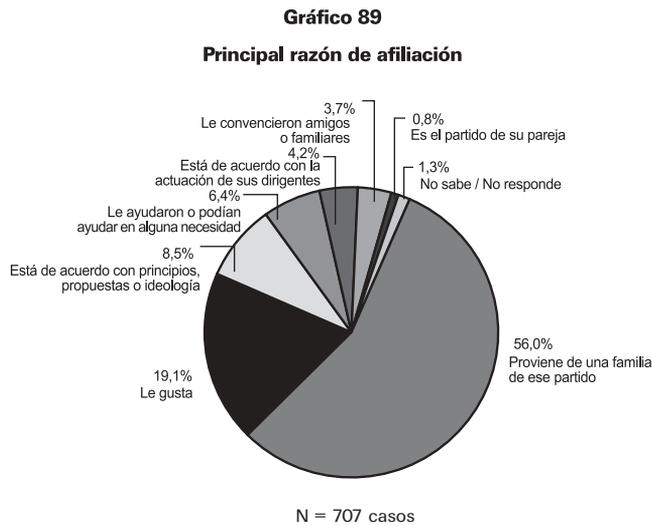
**Gráfico 87**  
**Edad de afiliación según sexo**



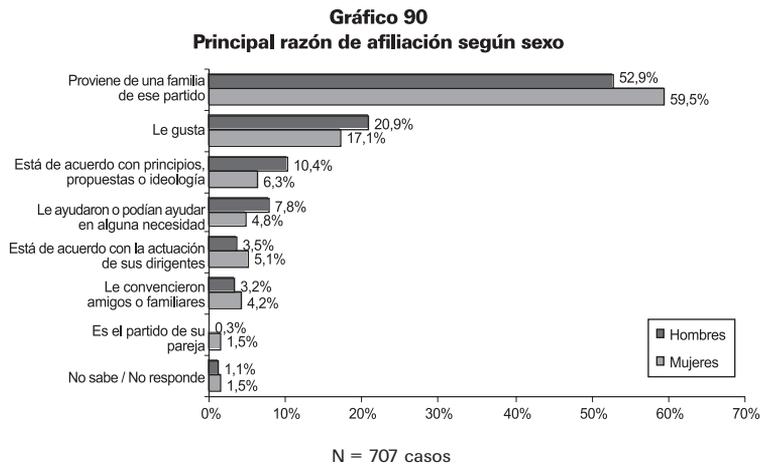
La población rural da mayores porcentajes que la urbana solamente en casos de afiliación antes de los 18 años, en los demás siempre la urbana presenta cifras superiores.



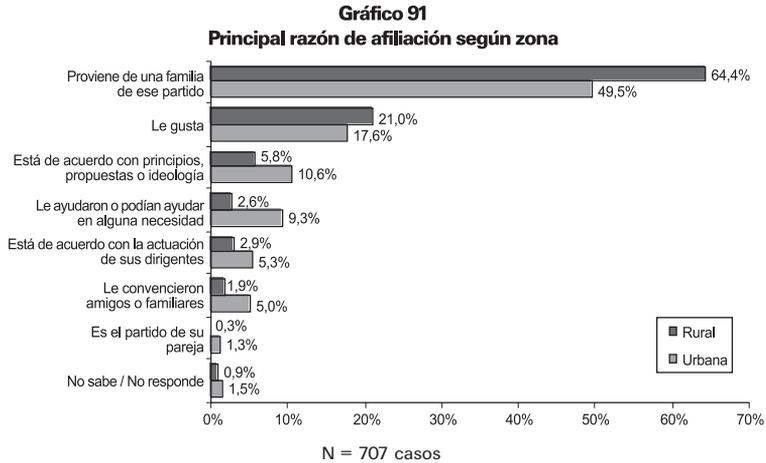
Cuando se pregunta a las y los encuestados que integran algún partido político cuál es la principal razón por la cual se afiliaron, la respuesta principal (56%) es porque proviene de una familia que mayoritariamente pertenece a dicha agrupación. La segunda razón en importancia, aunque a una relevante distancia de la primera, es que ese partido les gusta (19,1%), mientras que solamente un 8,5% de la población afiliada manifiesta estar de acuerdo con los principios, con las propuestas o con la ideología del partido en cuestión. Un 6,4% responde haberse afiliado porque le ayudaron o podían ayudar en alguna necesidad que tuvo, un 4,2% porque está de acuerdo con la actuación de los dirigentes de la agrupación y el 3,7% porque otras personas, amigos o familiares, le convencieron. Menos del 1% contesta que se afilió porque se trataba del partido de su pareja y el 1,3% no sabe por qué lo hizo o no respondió a la pregunta. Es muy llamativa la persistencia de razones de tradición familiar en la afiliación política, así como la poca incidencia de razones vinculadas con los aspectos propositivos del partido para el logro de afiliaciones.



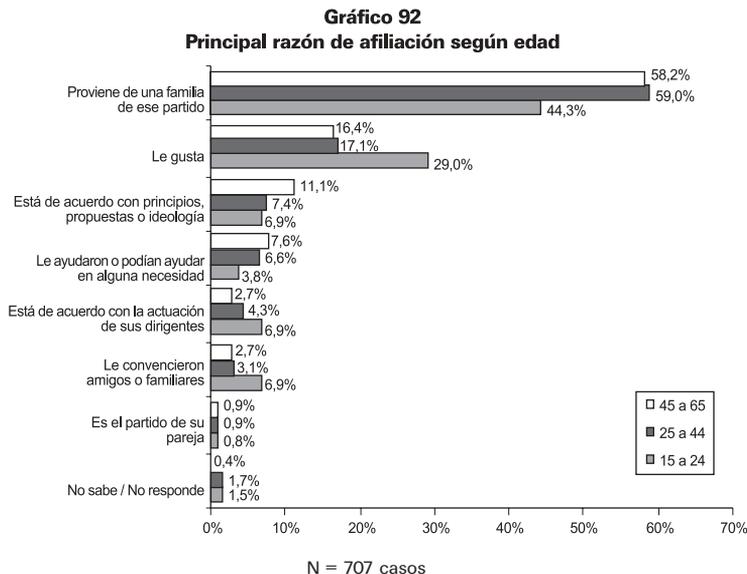
El análisis por sexo de las respuestas a esta pregunta indica que en las mujeres tiene mayor influencia que entre los hombres la tradición familiar partidaria. Las primeras responden que se afiliaron por provenir de una familia que pertenece mayoritariamente al partido en un 59,5%, mientras que los hombres afirman lo mismo en un 52,9% de los casos encuestados. Los hombres superan porcentualmente a las mujeres cuando se trata de haberse afiliado porque le gusta el partido, por estar de acuerdo con sus principios, propuestas o ideología o porque el partido les ayudó o podía ayudar en alguna necesidad. Aunque las diferencias no son significativas, poco más de un punto, en las mujeres tiene mayor peso que entre los hombres el estar de acuerdo con la actuación de la dirigencia del partido, que les haya convencido algún pariente o amigo/a y que el partido es el de su pareja. Sólo un hombre respondió afirmativamente a esta última opción.



En el análisis por zona de residencia puede verse que como razón de afiliación a un partido político, en la población rural la incidencia de la pertenencia familiar es mucho mayor que en la población urbana (64,4% en la primera frente a 49,5% en la segunda). También la población rural afirma en mayor medida que la urbana que se asoció porque le gusta su partido, pero la diferencia no es muy significativa como en la respuesta anterior. Para la población urbana es más importante que para la rural el haberse afiliado por estar de acuerdo con principios, propuestas o ideología de su partido (10,6% frente a 5,8%), y lo mismo sucede cuando responden que se afiliaron porque podían encontrar algún tipo de ayuda en esa agrupación (9,3% frente a 2,6%). Para la gente de zonas urbanas también tiene más peso, aunque no es muy relevante la diferencia, como motivo de afiliación a un partido el estar de acuerdo con la actuación dirigencial y que le hayan convencido otras personas, amistades o familiares.

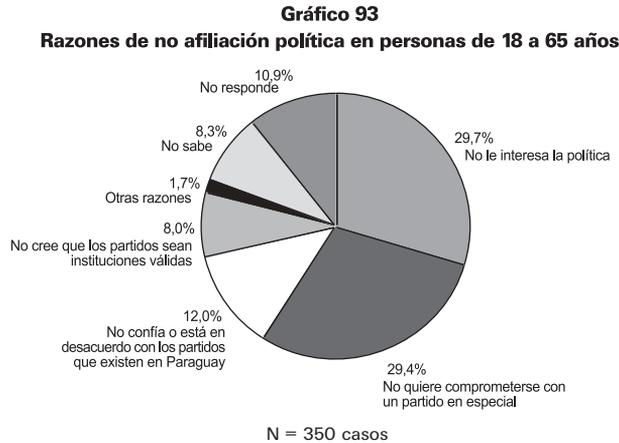


Las respuestas a esta pregunta muestran que para la franja de personas más jóvenes, entre 15 y 24 años, que se encuentran afiliadas a partidos, el peso de la tradición familiar como razón de afiliación política es inferior que para quienes tienen desde 25 hasta 65 años. En cambio, en el grupo más joven la principal razón alegada es que el partido les gusta, con un porcentaje mayor en más de diez puntos porcentuales que el presentado por personas de mayor edad. El acuerdo con principios, propuestas o ideologías es más relevante para las personas mayores que para las de menos edad, pues el grupo de 45 a 65 años lo alega en un 11,1%, mientras los demás coinciden en el 7% de esta opción. La ayuda proporcionada, o la posibilidad de recibirla, es la razón elegida por el 7,6% de las/los encuestadas/os de 45 a 65 años, por el 6,6% de quienes tienen de 25 a 44 años y por el 3,8% de las/los menores de 25 años. Esta última franja de población afiliada refiere que en un 6,9% se anotó en un partido porque le convencieron parientes o amistades, porcentaje que disminuye al 3% en los otros dos grupos, y también presenta un porcentaje mayor de respuestas en la opción de estar de acuerdo con la actuación de la dirigencia.

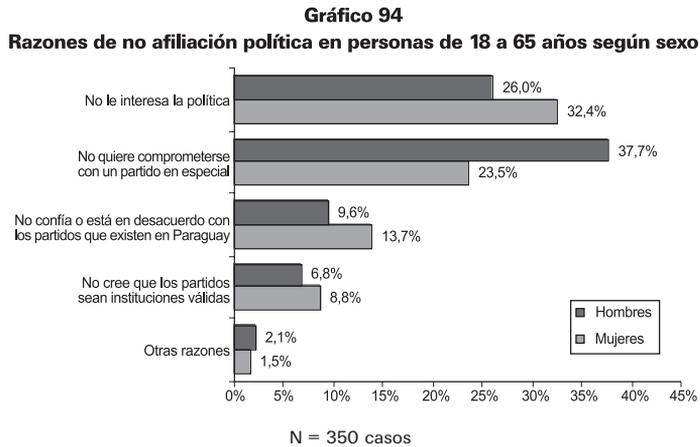


A las personas de 18 a 65 años que no están afiliadas a ningún partido político se les preguntó por qué no lo habían hecho hasta el momento de la encuesta. El 29,7% respondió que no le interesa la política, el 29,4% que no quería comprometerse con algún partido en particular, el 12% que no confía o no está

de acuerdo con los partidos que actualmente operan en Paraguay y un 8% afirma no creer en la validez de los partidos políticos como instituciones. Un 8,3% de las y los encuestados no afiliados a partidos no sabe por qué razón no lo ha hecho, mientras que el 10,9% prefirió no responder a la pregunta.

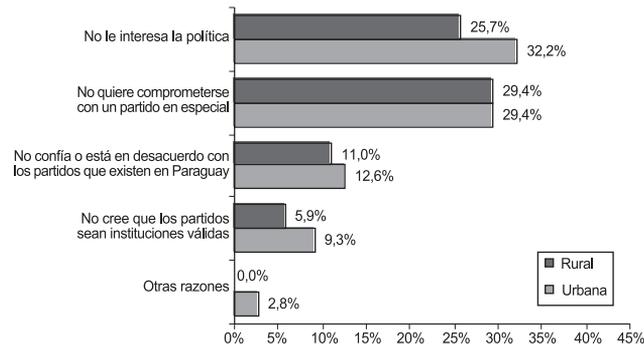


Existen importantes diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a las razones de no afiliación. Para los hombres es mucho más importante que para las mujeres mantener la independencia frente a las agrupaciones políticas existentes en el medio paraguayo (el 37,7% de los hombres optó por esta respuesta, mientras que un 23,5% de mujeres hizo lo mismo), mientras que en las mujeres es más alta la incidencia del desinterés en la política (32,4%, frente a un 26% de hombres). Aunque la diferencia es menos relevante, las mujeres manifiestan más a menudo que los hombres (13,7% y 9,6%, respectivamente) que no confían o están en desacuerdo con los partidos que existen en Paraguay, y también que no creen que los partidos sean instituciones válidas (8,8% y 6,8%).



La principal diferencia al analizar los resultados por zona de residencia es que la gente de zonas urbanas manifiesta más que la de zonas rurales no haberse afiliado por desinterés en la política (32,2% y 25,7% respectivamente). En las demás opciones no existen distancias tan marcadas en los porcentajes de respuestas obtenidas para cada grupo, aunque es levemente mayor la cantidad de personas urbanas que dicen no confiar en las opciones existentes o no creer en la validez de los partidos como instituciones.

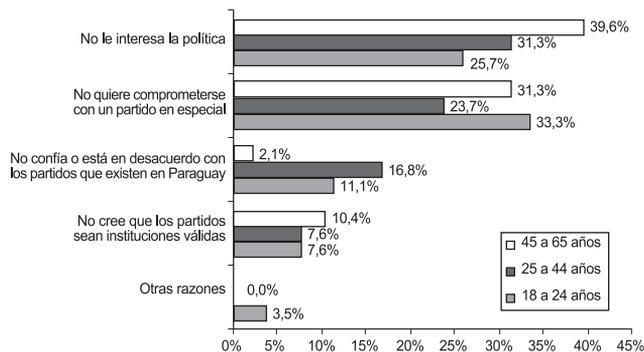
**Gráfico 95**  
**Razones de no afiliación política en personas de 18 a 65 años según zona**



N = 350 casos

El desinterés en la política aumenta con la edad de las y los encuestados no afiliados; la franja más joven y la mayor se siente menos inclinada a adquirir compromisos con algún partido, en tanto que las personas adultas de 25 a 44 años sienten mayor desconfianza que las demás en los partidos existentes en Paraguay.

**Gráfico 96**  
**Razones de no afiliación política en personas de 18 a 65 años según edad**

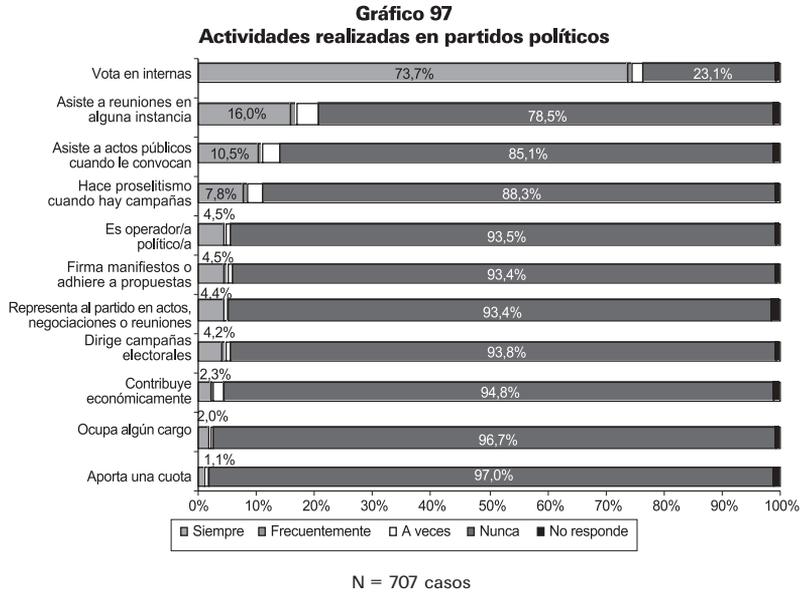


N = 350 casos

## Actividades y cargos en partidos o movimientos políticos

A diferencia de lo que sucede con la participación en organizaciones sociales, donde quienes están insertos/as realizan en mayor porcentaje tareas habituales de militancia, los partidos políticos paraguayos son espacios de escaso trabajo cotidiano para las afiliadas y los afiliados. La actividad principal que éstas/os desarrollan es votar en las internas partidarias; el 73,7% lo hace siempre mientras que sólo un 23,1% dice no votar nunca en comicios de estas organizaciones. Quienes son integrantes de partidos se muestran poco afectos (o poco incentivados) a asistir a reuniones de sus agrupaciones –sólo el 16% asiste siempre–, mientras que apenas el 10,5% asiste con regularidad a actos públicos cuando le convocan. El proselitismo durante las campañas electorales es realizado por solamente un 7,8% de las afiliadas y los afiliados, en tanto que en proporciones cercanas al 4% hacen trabajos de operador/a político/a o actividades dirigenciales, representando a su agrupación en actos, negociaciones o reuniones o coordinando campañas electorales. Apenas el 2% ocupa algún cargo en instancias partidarias. Aportes económicos para el partido son hechos por un 2,3% de afiliadas/os y sólo un 1% de éstas/os aporta una cuota partidaria.

La reseña de actividades refleja probablemente el deterioro institucional y el vaciamiento de sentido que muchas de las agrupaciones partidarias viven en el país. Si se recuerda que la mayoría de las personas afiliadas lo han hecho siguiendo una tradición familiar antes que ideas, principios o ideologías, no es extraño que la militancia sea tan débil en este tipo de organizaciones.

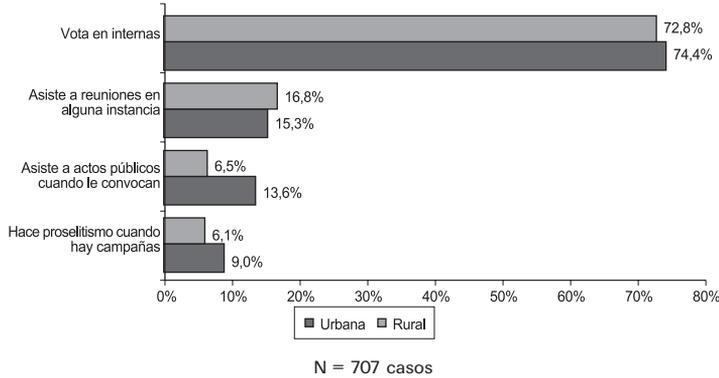


Las diferencias en las actividades desarrolladas por mujeres y hombres afiliadas/os a partidos no se muestran muy radicales. Un porcentaje igual de cada sexo dice votar siempre en las internas partidarias, mientras que los hombres superan a las mujeres en cinco puntos porcentuales cuando se trata de asistir a reuniones y a actos públicos. La actividad proselitista en campañas electorales es desarrollada por un 8,8% de hombres afiliados y por un 6,6% de mujeres afiliadas.



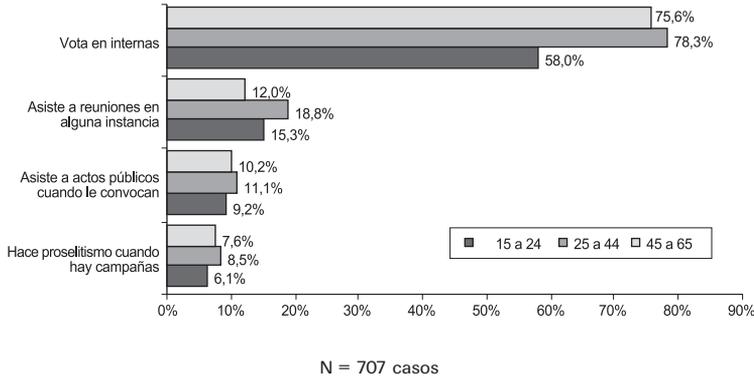
En cuanto a las diferencias por zona de residencia, la más relevante es que la población urbana dice asistir en mayor medida que la rural a actos públicos cuando les convocan (13,6% y 6,5% respectivamente). Probablemente esto refleje la mayor dificultad de comunicación y traslado para las y los habitantes de zonas rurales. También puede verse una diferencia pequeña a favor de la población urbana cuando se señala la realización de campañas proselitistas.

**Gráfico 99**  
**Actividades realizadas siempre en partidos políticos según zona**



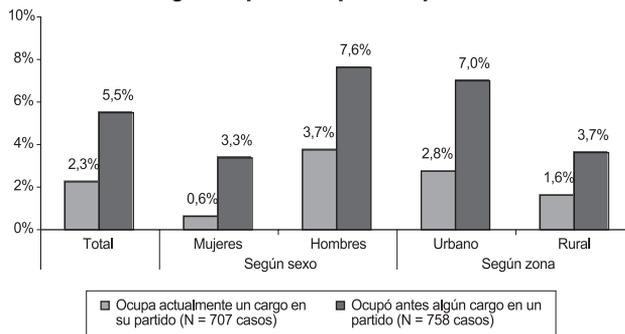
El grupo de personas afiliadas a partidos políticos que tiene entre 25 y 44 años manifiesta realizar más frecuentemente actividades de militancia política. La franja de edad más joven participa notablemente menos que las demás en votaciones internas partidarias.

**Gráfico 100**  
**Actividades realizadas siempre en partidos políticos según edad**



El acceso a cargos de decisión en los partidos políticos es aparentemente más fácil para los hombres y para la población urbana afiliada a estas agrupaciones, tal como puede observarse en el siguiente gráfico, elaborado sobre las respuestas obtenidas acerca de si quienes están afiliados/as ocupan actualmente u ocuparon antes algún cargo en sus partidos. La distancia que se observa entre mujeres y hombres es más marcada que la existente entre personas de zonas urbanas y rurales.

**Gráfico 101**  
**Cargos ocupados en partidos políticos**



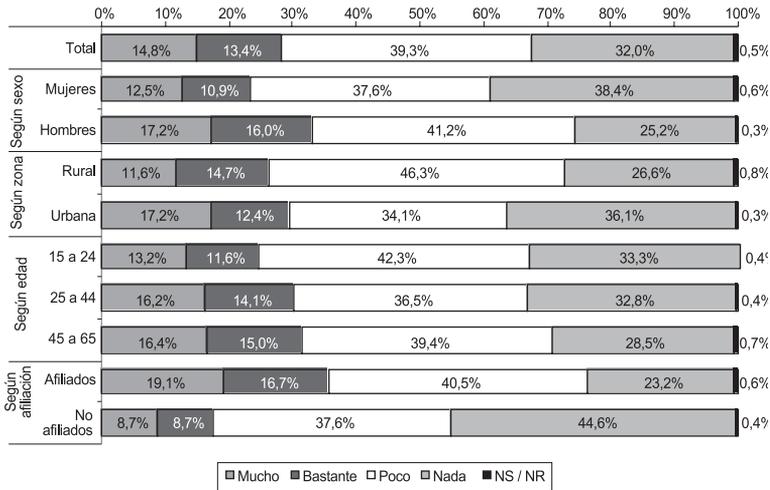
Es realmente notoria la diferencia que existe entre la participación social y la política. Si bien se tiene un menor porcentaje de población que pertenece a una organización social (45,1%) frente a quienes están afiliados/as a una organización política (58,8%), la proporción de personas que realiza alguna actividad de militancia concreta en las organizaciones sociales es en general más alta que las realizadas en partidos políticos, donde el compromiso primordial parece ser el de votar en las internas. El 39,6% de quienes están en alguna agrupación social ocupa un cargo, lo que representa un 17,9% de la población total. En tanto, apenas el 1,3% de la población paraguaya, que representa a la vez el 2,3% de quienes tienen afiliación política, tiene un cargo en sus respectivos partidos. Esto se debe probablemente que los partidos son espacios de mayor concentración de poder, y por tanto el acceso a puestos de decisión es más restringido. Además, también refleja el distanciamiento con que la población afiliada vive su pertenencia a una agrupación política.



## Interés en la actividad política

En la encuesta se indagó acerca del interés que despierta la actividad política en la población paraguaya. Apenas el 14,8% de la población en general afirmó que la política le interesa mucho, un 13,4% dijo estar bastante interesado en esta actividad, el 39,3% manifestó tener poco interés y un 32% no está nada interesado en ella. En el cruzamiento de estos datos por sexo, zona de residencia y grupos de edad, se puede observar que los porcentajes de personas que tienen mucho o bastante interés en la política son mayores cuando se trata de hombres, de gente urbana y de mayores de 24 años de edad. Entre quienes viven en ciudades y pueblos del país es también, sin embargo, más alta la proporción de gente que dice no tener ningún interés en la política, opción menos seleccionada por la población rural. La afiliación política es una variable de peso en el interés que esta actividad tiene para las personas paraguayas, pero de todas maneras es llamativo que el 63,7% de quienes están afiliados/as (dos tercios de estas personas) dice que la política le interesa poco o nada.

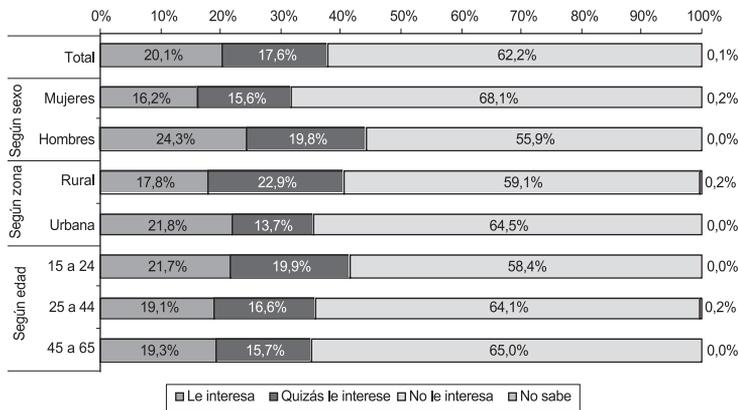
**Gráfico 103**  
**Interés en la política**



N = 1.203 casos

Ante la pregunta, aplicada a toda la población encuestada, de si les interesaría dedicarse a la política, la mayoría (62,2%) respondió que no, mientras que un 17,6% dijo que quizás y el 20,1% que sí le gustaría. Las respuestas negativas tienen mayor peso en la población femenina que en la masculina, en la población urbana que en la rural y en la población de más edad frente a la más joven. Las respuestas afirmativas han sido más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres, entre la gente de zonas urbanas que entre las de rurales y un poco más altas en el grupo de 15 a 24 años frente a los otros dos grupos etarios.

**Gráfico 104**  
**Interés en dedicarse a la política**

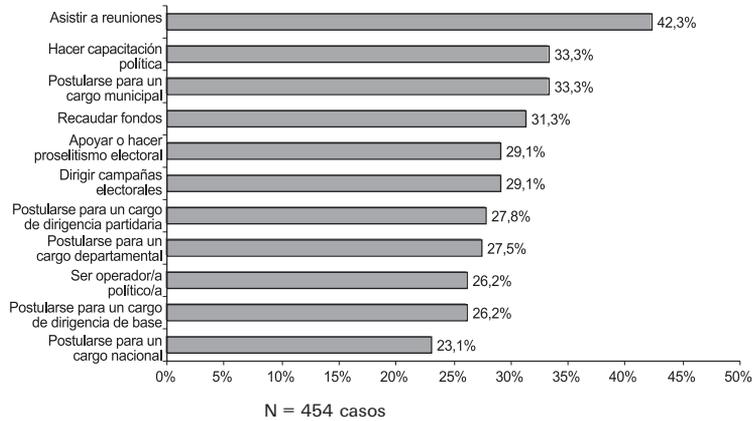


N = 1.203 casos

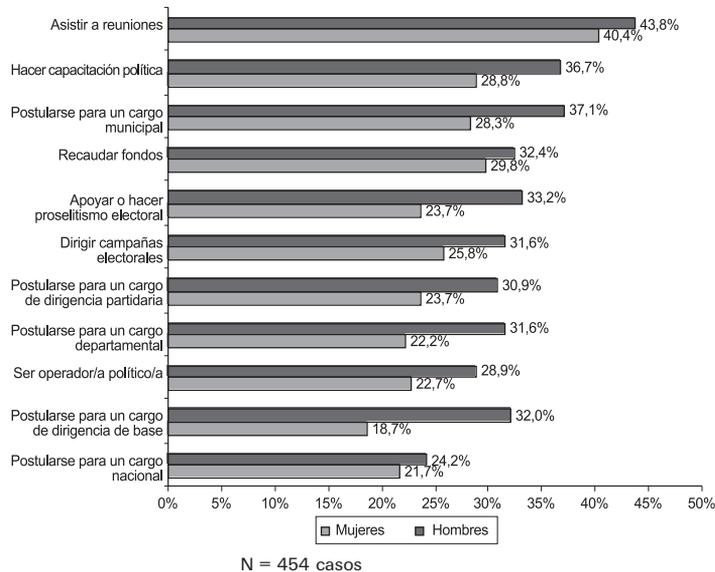
En el gráfico que sigue puede verse qué actividades estarían dispuestas a realizar aquellas personas que respondieron que les interesa o quizás les interese dedicarse a la política, que en total suman 454 casos de la encuesta. La opción que recibió más respuestas positivas fue la de asistir a reuniones, mientras que la idea de postularse a un cargo nacional registró el menor porcentaje. Si se observan los gráficos donde se diferencian las respuestas por sexo, zonas de residencia y grupos de edad, se ve que los hombres tienen mayor interés que las mujeres en todas las opciones presentadas, lo mismo sucede con la población urbana con respecto a la rural y con la población de edad intermedia

frente a la generación más joven y a la mayor. En los grupos etarios hay una sola excepción a esta tendencia, que es en lo que respecta a la postulación a cargos nacionales, donde el interés es mayor en la gente más joven que en la gente de más edad.

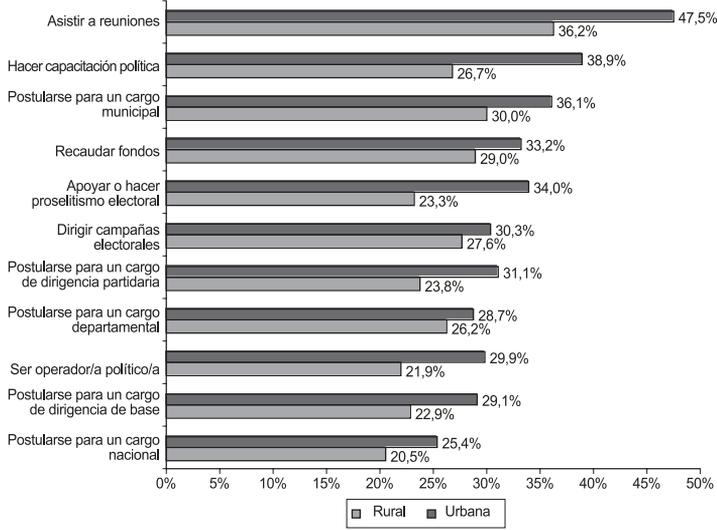
**Gráfico 105**  
**Actividades que realizarían quienes tienen o podrían tener interés en dedicarse a la política**



**Gráfico 106**  
**Actividades que realizarían quienes tienen o podrían tener interés en dedicarse a la política, según sexo**

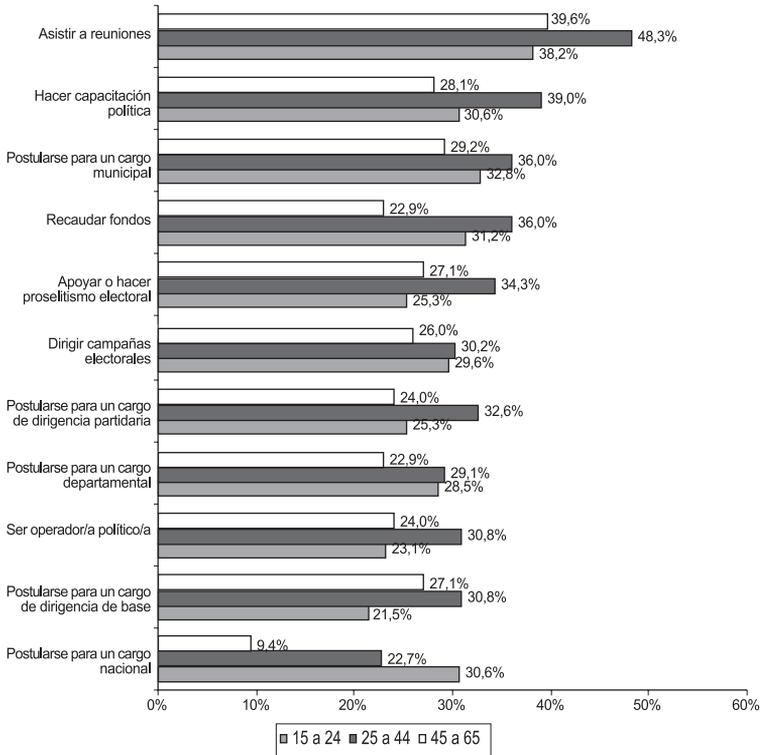


**Gráfico 107**  
**Actividades que realizarían quienes tienen o podrían tener interés en dedicarse a la política, según zona**



N = 454 casos

**Gráfico 108**  
**Actividades que realizarían quienes tienen o podrían tener interés en dedicarse a la política, según edad**

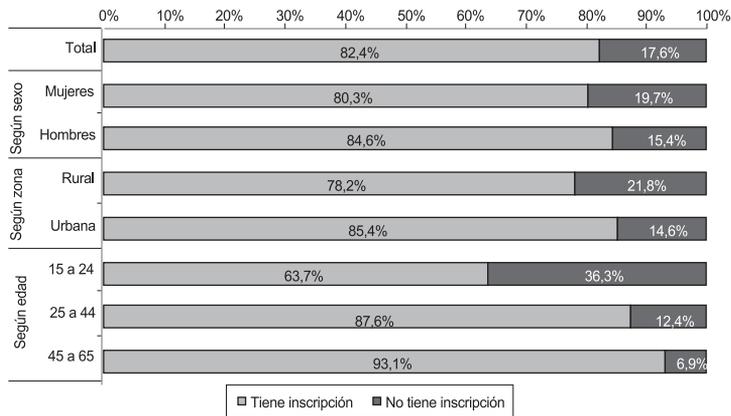


N = 454 casos

## Participación electoral

Si bien los datos acerca de empadronamiento y participación electoral son proporcionados por la Justicia Electoral paraguaya, en esta encuesta se preguntó sobre el tema con el fin de observar el comportamiento de la población al cruzar la información con otras variables. Un 82,4% de las personas encuestadas que tienen de 18 a 65 años aseguró tener inscripción en el Registro Cívico Permanente (RCP) del Paraguay, lo que les habilita a votar en elecciones. Las mujeres tienen una desventaja con relación a los hombres al respecto, dado que entre ellas un 19,7% no se ha empadronado, mientras que entre ellos sucede lo mismo con un 15,4%. La diferencia entre población urbana y rural es un poco más marcada, dado que el 14,6% de quienes viven en núcleos urbanos del país no están inscriptos, frente a un 21,8% de población rural que tampoco lo está. En el análisis por grupos de edad la situación muestra distancias mayores, pudiéndose observar que el porcentaje de inscripción aumenta con la edad. En la franja de jóvenes entre 18 y 24 años se tiene un preocupante 36,3% que no tiene habilitación para votar.

**Gráfico 109**  
**Inscripción en el Registro Cívico Permanente**

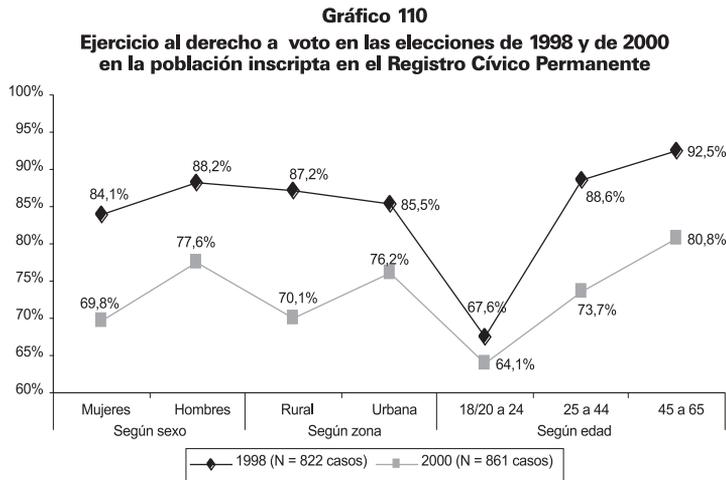


N = 1.045 casos

Se les preguntó además a las personas encuestadas habilitadas si habían acudido a votar en los dos últimos comicios generales anteriores a la realización de la encuesta. Debe recordarse que la encuesta delimitó como población objetivo a las personas de 15 a 65 años, por lo que estos porcentajes no reflejan a la totalidad de quienes tienen derecho al sufragio, pues excluyen a la población mayor. No obstante, los resultados interesan con el fin de comparar el comportamiento de diferentes grupos poblacionales.

Para los datos correspondientes a participación electoral, se han tomado las respuestas de la población de 20 a 65 años inscrita en el RCP acerca de si votó o no en las elecciones generales de 1998, y las respuestas de la población de 18 a 65 años inscrita en el RCP acerca de si votó o no en las elecciones vicepresidenciales del 2000. Los resultados reflejan la muy diferente participación verificada en ambos comicios, ya que según datos de la Justicia Electoral en 1998 se tuvo un 80,54% de participación, frente a apenas el 55,5% en el año 2000. Las tendencias de participación para los diferentes grupos de población según sexo, área de residencia y grupos de edad, muestran que:

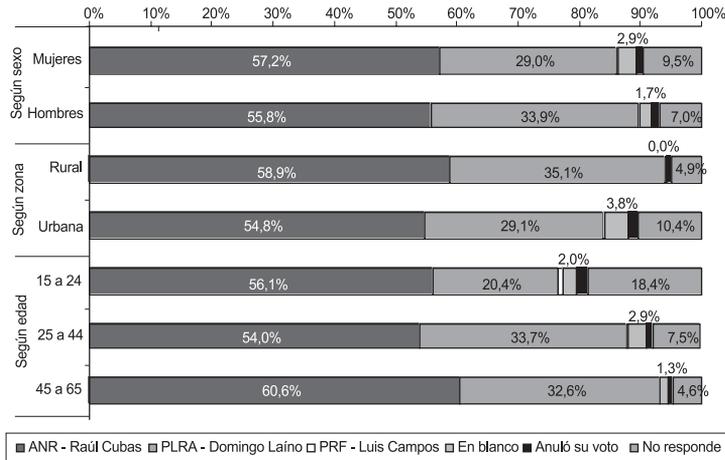
- Las mujeres tuvieron una menor participación que los hombres en ambas elecciones.
- La población rural, que había superado a la urbana en cuanto a participación en las elecciones de 1998, bajó abruptamente su porcentaje de votación en el 2000, quizás debido al menor atractivo que presentaba el elegir sólo al vicepresidente.
- La participación electoral tiene una tendencia ascendente a mayor edad. En ambas elecciones la franja de personas de 18 a 24 años ha tenido el más bajo porcentaje de participación. Las personas más jóvenes se inscriben en el RCP en menor proporción que las adultas y, además, incluso cuando están habilitadas ejercen en menor medida el derecho a sufragar y elegir a quienes gobiernan.



Se preguntó también a las/os encuestadas/os a quién votaron para presidente en las elecciones de 1998 y para vicepresidente en las elecciones del 2000. Los resultados permiten ver lo siguiente:

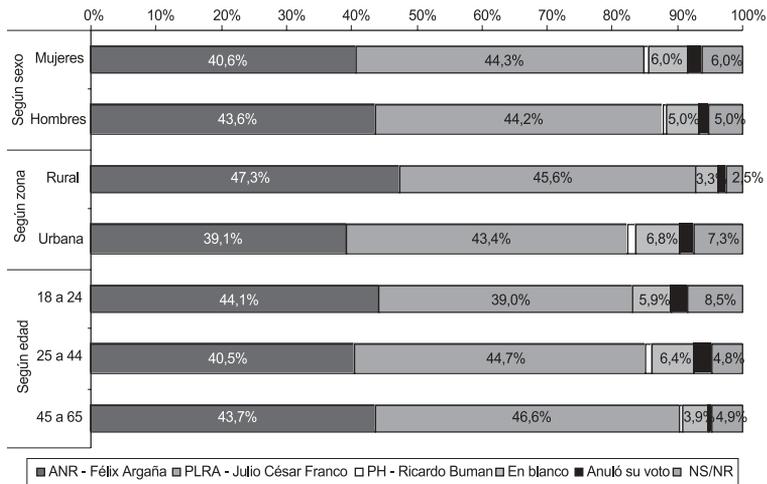
- En las elecciones de 1998, los candidatos de la ANR y de la Alianza PLRA / PEN obtuvieron mejor desempeño en la población de más edad y en la rural. Llama la atención la escasa preferencia de la gente más joven hacia la candidatura de Domingo Laño, en esas elecciones.
- En las elecciones de 2000 se mantiene esta tendencia en líneas generales, pero la población joven optó por la candidatura del liberalismo en mayor medida, en comparación con los votos que había dado a la Alianza PLRA / PEN en 1998.
- Entre ambas elecciones, el coloradismo ha perdido en mayor porcentaje votos de las personas de mayor edad, de las urbanas y de las mujeres. El Partido Liberal ha ganado sobre todo votos en la franja más joven y en la de mayor edad, entre las mujeres y en la población urbana, en comparación con los votos dados por estos sectores a la Alianza PLRA / PEN.

**Gráfico 111**  
**Dirección del voto en las elecciones generales de 1998 en población habilitada de 20 a 65 años que manifiesta haber votado, según sexo, zona y edad**



N = 708 casos

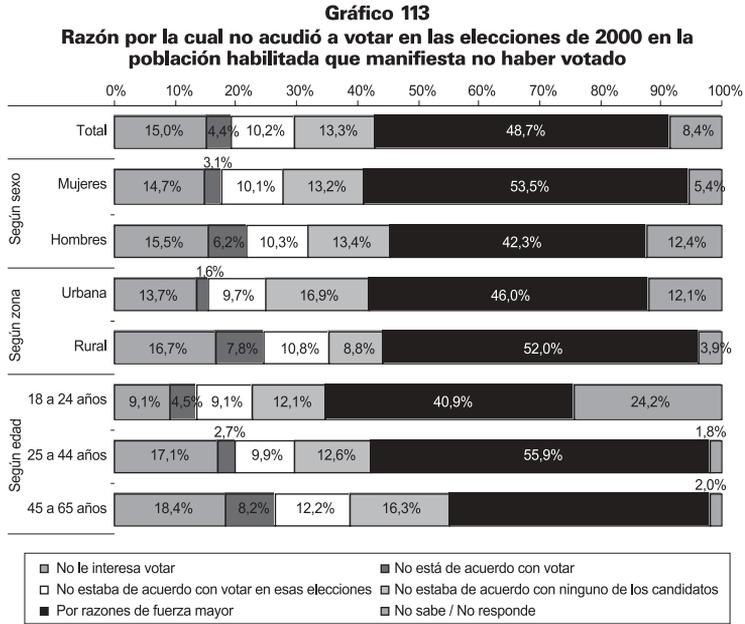
**Gráfico 112**  
**Dirección del voto en elecciones vicepresidenciales de 2000 en la población habilitada de 18 a 65 años que manifiesta haber votado, según sexo, zona y edad**



N = 635 casos

Se preguntó a la población habilitada que no concurrió a las urnas en las elecciones del año 2000 por qué no lo había hecho. El principal motivo alegado es que no se acudió a votar por razones de fuerza mayor (48,7%). Después vienen las siguientes respuestas: no le interesa votar al 15%, no estaba de acuerdo con ninguno de los candidatos el 13,3%, no estaba de acuerdo con votar en esas elecciones el 10,2%, no está de acuerdo con votar el 4,4% y no se ha obtenido respuesta del 8,4% de estas personas.

En el análisis desagregado, llama la atención que la población femenina, la rural y la de edades comprendidas entre 25 y 44 años responden más a menudo que fueron razones de fuerza mayor las que les impidieron acercarse a emitir su voto.



N = 226 casos

## Conclusiones del capítulo

Con respecto a la participación social y política de la población paraguaya, se puede observar que existe un mayor grado de afiliación a partidos políticos (58,8%) que de pertenencia a alguna o varias organizaciones sociales (45,1%). Para ambos casos en la población masculina se tienen proporciones de pertenencia mayores en aproximadamente diez puntos porcentuales, en comparación con las mujeres. Los porcentajes son levemente mayores para la población rural frente a la urbana, tanto en lo referente a afiliaciones partidarias como asociación a organizaciones. En cambio, con los grupos de edad se tiene una situación diferente para cada caso: mientras hay un grado de pertenencia similar a organizaciones sociales al comparar entre jóvenes y personas adultas, en los partidos políticos el nivel de afiliación desciende con la edad. Probablemente este resultado muestre en términos prácticos los efectos del descreimiento de la población joven hacia los partidos políticos, frecuentemente mencionado en los análisis que se hacen no solamente acerca de la sociedad paraguaya, sino además como un fenómeno extendido en otros países del mundo.

Sin embargo, la forma en que se participa en cada una de estas instancias es bien diferente. En los partidos la principal forma de participar es la emisión de votos en las internas, actividad que el 73,7% de las personas afiliadas dice realizar, mientras que la participación más directa y cotidiana se reduce sensiblemente. Sólo el 16%, por ejemplo, manifiesta asistir a reuniones, el 10,5% afirma asistir a convocatorias públicas y apenas el 2% de las afiliadas y los afiliados ocupa algún cargo partidario. Es posible que ello tenga relación con la principal razón de la afiliación partidaria, pues más de la mitad lo hizo por provenir de una familia que tradicional o mayoritariamente ha pertenecido al partido en cuestión. La mayoría de las afiliaciones se han producido en la etapa juvenil de las personas (en el 77,4% de los casos) e incluso una cuarta parte de la población afiliada a un partido lo ha hecho antes de los 18 años, respondiendo probablemente a la alta influencia de la familia de origen en el hecho, o a

que la afiliación a uno de los partidos fue obligatoria para trabajar en cualquier dependencia pública durante los largos años de dictadura.

En las organizaciones sociales, en cambio, la pertenencia formal se correlaciona más estrechamente con la inversión de trabajo en la agrupación, pues la mayoría de quienes pertenecen a una o más organizaciones asiste a las reuniones y ejecuta o coordina tareas cuando se necesita hacerlo. Se torna evidente de esta manera la distancia existente entre ambas formas de participación: en el caso de los partidos se trata de una intervención limitada a los aspectos formales, en tanto que en las organizaciones de la sociedad civil se manifiesta un compromiso más cercano con los propósitos colectivos y una posibilidad más efectiva de tomar parte en los destinos de estas agrupaciones.

En la sociedad paraguaya, los espacios de interacción propiciados por la religión son los lugares principales para la participación social en algún tipo de asociación (19,3%). En el caso de la iglesia católica, debe recordarse que los grupos generados en torno a las parroquias y a capillas son propicios para el encuentro de moradores de barrios y de comunidades sean urbanas o rurales. Aunque exista una adhesión religiosa, no se circunscriben solamente a actividades confesionales, sino que además tienen una fuerte presencia en todo lo que se refiere a las necesidades prácticas comunitarias en cuanto a infraestructura y servicios, tales como calles, puentes, pozos de agua, entre otros. El segundo tipo de organización más frecuente es el comunal o vecinal (12,3%), que también trabaja en aspectos de infraestructura y servicios comunitarios. El tercer tipo es el vinculado al ámbito estudiantil y educacional (9,4%), donde se registró a estudiantes y a otras personas agrupadas en torno a espacios de educación formal, como madres y padres que apoyan al desarrollo escolar, y el cuarto es el deportivo o recreativo (7,7%). Puede verse entonces que los primeros tres espacios de participación están fuertemente relacionados al espacio comunitario más cercano a las personas, el barrio y las instituciones educativas y religiosas, generalmente ubicadas en el entorno barrial, y es posible suponer que la participación social está fuertemente motivada por la necesidad de cubrir los vacíos dejados por el Estado en la cobertura de necesidades básicas.

El sexo de las personas influye en el nivel de participación, en el tipo de espacios en los que se participa, en las actividades desarrolladas en ellos y en el interés en la actividad política en general. El porcentaje de mujeres que pertenecen a organizaciones sociales y políticas es inferior al de hombres, su participación en organizaciones religiosas es más relevante que entre los varones, en los partidos se afilian más tarde, pesan más en esta decisión razones familiares o el convencimiento de otras personas y adhieren menos a corrientes internas que los hombres. En ambos tipos de organización la proporción de mujeres asociadas o afiliadas que ocupan cargos es inferior a las de hombres en esta situación. Ellas están menos inscriptas en el Registro Cívico Electoral y además, entre quienes tienen inscripción, el porcentaje de mujeres que ejerció su derecho al voto en las dos últimas elecciones generales antes de esta encuesta fue inferior en comparación al de los varones.

Las mujeres muestran menos interés en la política que los hombres. Entre quienes no tienen afiliación partidaria, el desinterés en la actividad política tiene mayor peso como razón entre las mujeres. En la población femenina también existe menos disposición a dedicarse a alguna actividad política que entre la masculina.

Aunque en esta investigación es posible dar datos con respecto a estos aspectos, lamentablemente el diseño no permite profundizar acerca de las razones de la situación. Los resultados se corresponden con lo que a simple vista puede constatarse en cuanto a la presencia femenina en partidos políticos y en algunas organizaciones sociales, así como con los análisis ofrecidos por las experiencias de mujeres acerca de las dificultades para alcanzar igualdad plena en los espacios de participación.

Entre las personas rurales es un poco más frecuente que entre las urbanas la pertenencia a una organización social, principalmente en las agrupaciones de carácter religioso, comunal o vecinal y estudiantil o del ámbito educacional. Además, la participación cotidiana en cuestiones tales como asistir a reuniones hacer u organizar trabajos es también levemente mayor. La afiliación partidaria es similar en ambas zonas, aunque para la gente rural ha sido más temprana y muestra mayor peso la tradición familiar en la opción partidaria. En las zonas urbanas es más relevante el desinterés en la política.

La edad incide sobre todo en lo referente a la afiliación y a la participación en partidos políticos, siendo muy notable cómo las personas más jóvenes están menos vinculadas a estos espacios, aun cuando no es tan grande la diferencia respecto al interés que despierta la política. En los espacios sociales la participación está menos influida por la edad, aunque sí existe una diferencia en cuanto al tipo de grupos al que se pertenece.

